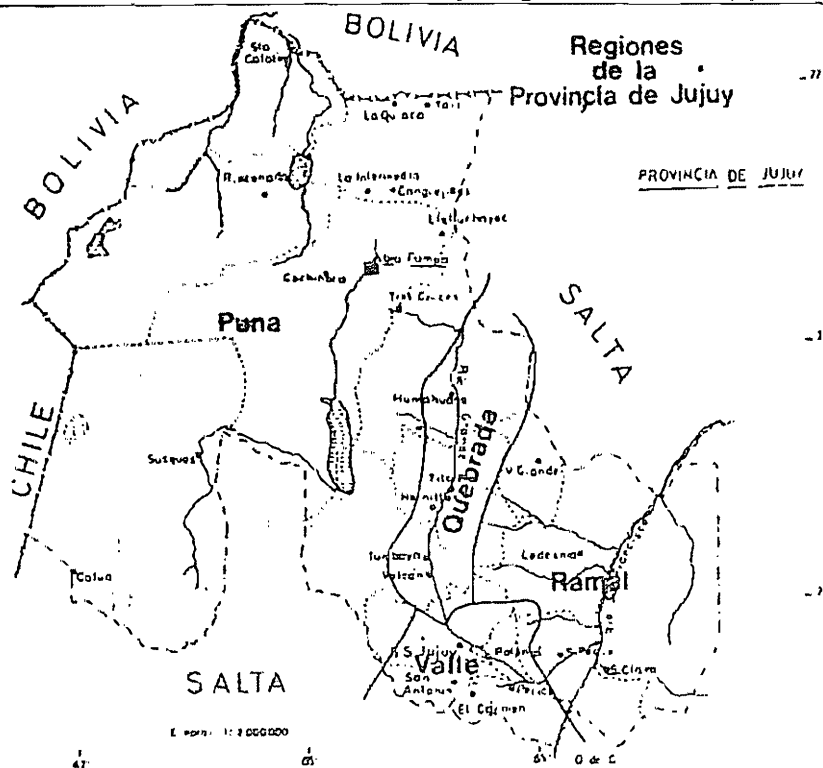


Rinconada: Diferentes “lecturas” de un sitio arqueológico en la Puna de Jujuy

Marta Ruiz - Merardo Monné
Universidad Nacional de Jujuy

Introducción

Las ruinas arqueológicas del Pukara de Rinconada se hallan ubicadas a 15 Km. del actual pueblo de Rinconada, cabecera del Departamento del mismo nombre ubicado en el altiplano jujeño. El altiplano jujeño forma parte de un macroárea denominada Centro-Sur Andina o Circum Titicaca y, dentro de ella, de la llamada región circumpuneña. (Mapa 1).



Mapa 1- Provincia de Jujuy y sus regiones

Las ruinas arqueológicas, el Pukara y el arte rupestre asociado fueron conocidos desde principios de este siglo; en la década de 1970 fueron objeto de algunas excavaciones y relevamiento de pictografías y petroglifos. En 1997 desde la Universidad Nacional de Jujuy hemos reiniciado los estudios por varios motivos pero, fundamentalmente, por la certeza que el sitio y su arte rupestre tienen todavía posibilidades de un análisis pormenorizado integrando nuevos conocimientos que de la región se tienen en estos últimos años.

Las prospecciones y excavaciones que se han encarado no están terminadas aún, pero nos han permitido multiplicar las miradas sobre el sitio y sus manifestaciones parietales.

Ubicación Geográfica. Mirando hacia adentro

El altiplano jujeño o puna de Jujuy es una altísima meseta que, desde los 3500 m a 4800 m s.n.m., se eleva en todo el sector noroccidental de la Provincia; es un ambiente de penillanura de altura, es decir una superficie ligeramente ondulada de la cual emergen altas montañas. El clima y la geomorfología puneña impiden la formación de una red fluvial organizada; los cursos de agua son temporarios, de caudal notorio en primavera y verano, coincidentes con deshielos y lluvias estacionales. Por lo común, los ríos se escurren en la parte más llana o de fondo plano de las depresiones interiores donde se pierden por evaporación o infiltración convirtiéndose en salares.

Cuenta la puna de Jujuy con algunas lagunas de importancia; nos interesa acá destacar la Laguna de Pozuelos ya que las ruinas arqueológicas, objeto de este estudio, pertenecen a la cuenca endorreica del mismo nombre.

La Laguna de Pozuelos tiene una superficie de aproximadamente 800 Km²; el área de la cuenca de la Laguna es de casi 40.000 Ha; su cota mínima es de 3650 m s.n.m., que corresponde justamente al espejo de agua de la Laguna. Las alturas superiores son de 5100 m.s.n.m. y se encuentran en las serranías que enmarcan el paisaje. Las lluvias más intensas que las habituales de este verano de 1999 han terminado con un período de intensa sequía de varios años agravada en los dos últimos años por el fenómeno ENSO.¹

La Laguna ocupa un lugar central en el paisaje que tiene otros elementos característicos como son los cordones de Rinconada, Carahuasi y Calahoyo al oeste, el cordón de la Escaya y la sierra de Cochinocha al este y la sierra de Quichagua al sur-suroeste. Algunos cerritos destacados como el León, León Chi

co y el Pan de Azúcar de forma cónicas se pueden observar al sur de la Laguna a la manera de cerros-islas.

Es una zona donde existe riqueza en avifauna (parinas o flamencos rosados, patos, guayatas, etc) en camélidos (llamas y vicuñas). La agricultura sólo es posible en quebradas protegidas y está limitada a tubérculos. Los sitios arqueológicos existentes en la cuenada cuenta también de los recursos con que contó la población en el pasado.²

Al sur de la Laguna se extiende una vasta llanura en donde se distinguen formaciones mesetiformes muy características; una de estas mesetas es la llamada Pukara de Rinconada.

Antecedentes. Mirando hacia atrás

En 1902 el arqueólogo argentino Juan Bautista Ambrosetti, al referirse a fortalezas en posición estratégica, menciona que existe un plano del Pukara de Rinconada levantado por el Sr. Gerling, un viajero y naturalista de la época encomendado por el Museo de La Plata para reunir colecciones de objetos (Ambrosetti-1902).

La próxima mención del sitio la encontramos en Eric Boman (1908) quien en sus famosas "Antiquités..." dedica extensas descripciones del Pukara, a los hallazgos realizados por él como, así también, presenta algunas manifestaciones de arte rupestre. Se destaca entre ellas la que hoy llamamos "Panel Boman" (Ruiz-1998) y la Gruta de Chacuñayoc. Levanta además otro plano del lugar (Boman-1908).

En la década del 70, Juan Manuel Suetta y Lidia Alfaro realizan trabajos de campo en la zona que son recogidos en dos publicaciones (Alfaro y Suetta-1970) (Suetta et.al.-1979).

Por su parte Alfaro (1979) releva algunos nuevos conjuntos rupestres.

En 1978 se realiza la última campaña de esta etapa con interesantes resultados ya que se encuentra la Gruta de Chacuñayoc (Balbuena-1979-video) mencionada por Boman con la diferencia de que, a los 4 dibujos presentados por Boman (1908), se le suman 300 más. Con lo que se constituye en el lugar con más pictografías de la puna de Jujuy, tanto superpuestas como yuxtapuestas.³

En 1997, hemos retomado el estudio de todo el sitio y las zonas aledañas, también con la preocupación de su preservación ya que el Gobierno de la Provincia de Jujuy tiene la intención de impulsar el turismo en algunas regiones de la Puna. Por otro lado hay proyectos de financiar lo que se ha dado en llamar "turismo rural", volcado más bien a un turismo interno; en ambos casos el Pukara de Rinconada es un sitio ideal para visitar por su fácil acceso y por los conjuntos de arte rupestre pero, por ello mismo, es que debemos buscar formas y mecanismos de protección del lugar.

De tal suerte que se está revisando el material exhumado por otros investigadores y prospectando, analizando y publicando nuestras propias valoraciones del sitio en su conjunto (Ruiz-Chorolque-1997), (Ruiz-Albeck-Monné-Ruiz-1997), (Ruiz-Albeck-1997), (Ruiz-1998), (Ruiz-1999).

Pukara de Rinconada y su arte rupestre asociado. Mirando alrededor.

El sitio se encuentra en las formaciones mesetiformes que se extienden por el sudoeste de la Laguna de Pozuelos y que se

Rinconada: Diferentes «lecturas» de un sitio arqueológico en la Puna de Jujuy.

levantan a 100 m por sobre el nivel del terreno, identificándose cada una de las mesetas con los nombres Pukara Chico, Pukara, Cerro de las Pinturas y Mesada de Chacuñayoc

La meseta donde se ubica el sitio arqueológico sólo es accesible por el lado sur; es una ladera con andeneria que, en el tramo final del ascenso, tiene grandes bloques tallados que conforman una suerte de amplia escalera y se ingresa al poblado por una abertura flanqueada por muros bajos. Estos muros son de contención más que defensivos, ya que la posición topográfica del Pukara hace de él un lugar estratégico natural (Foto 1).



Foto 1

Puede identificarse este sitio arqueológico como un conglomerado con defensa (Madrado-Otonello-1966) o como un poblado-pukara (Ruiz-Albeck-1997). Hemos utilizado esta denominación en un trabajo anterior porque, en su parte superior, se hallan conjuntos de recintos habitacionales separados

por un trazado de calles o sendas y porque un conglomerado con defensas puede no ser un Pukara. La superficie del poblado-pukara de Rinconada es de 15.000 m².

Una red de canales muy compleja se encuentran por fuera y por dentro de los recintos, pasando algunos de estos canales por debajo de las estructuras. Los tramos de canales son de piedra y están cerrados en la parte superior por piedras lajas yuxtapuestas.

En el lado este del poblado-pukara se ha hallado una excepcional cista de piedras perfectamente ensambladas que hemos interpretado como un reservorio de agua. Lo notable de estas construcciones es justamente la ausencia de fuentes de agua en la meseta.

En el sector este y noreste del poblado-pukara se levantan algunas construcciones que han sido asignadas al período inkaico, Boman lo llamó "sector aristocrático" (Boman-1908) por la diferencia en la construcción del pircado (pirca seca) con el resto de las paredes del poblado (con mortero). Excavaciones posteriores dan cuenta en estos recintos inkaicos de cerámica inka e inka provincial del tipo Pacajes y cerámica Yavi-Chicha, asociadas a grandes núcleos de obsidiana, cuentas de sodalita y lapislázuli y una placa metálica de bronce (González-1992), (Ruiz-1998), (Ruiz-1999).

De los estudios realizados hasta la fecha se han identificado por lo menos dos momentos de ocupación en el poblado-pukara de Rinconada (Alfaro-Suetta-1979): el momento de construcción de los primeros recintos y el momento inkaico detectado en el sector este-noreste de la meseta.

Período de Desarrollos Regionales

En los Andes, en general, se reconoce este Período con el nombre de Intermedio Tardío, Reinos y Señoríos Pos Tiwanaku, Período Tardío o de Desarrollos Regionales. Cualquiera sea la terminología que utilizemos, todas tienden a señalar un período de nuevas agrupaciones que, de manera general, presentan un patrón de asentamiento en lugares elevados; nuevos estilos cerámicos, una vuelta a divinidades locales y la construcción de "chullpas" como rasgo arquitectónico funerario más destacado, además de los entierros en alero.

La cuenca del Titicaca y toda la región se fractura alrededor del 1000 DC en nuevas entidades políticas y económicas; las redes de intercambio y las posiciones políticas deben legitimarse; es tiempo de conflictos, es el tiempo de "awqa pacha", tiempo de guerras y se identifica con el tiempo anterior a la expansión incaica.

El aumento de población puede explicar además la intensificación de la agricultura con la extensión de campos de cultivos y canales, tanto en las zonas protegidas del altiplano como en las quebradas y valles altos. En este contexto, los poblados fortificados o "pukara" debieron jugar un rol importante como puertos de intercambio en los nuevos circuitos.

El arte rupestre ofrece en toda el área representaciones de este momento de tensión, caravanas de llamas acompañadas de hombres con escudo, escenas agrícolas de hombres trabajando rodeados de arqueros y arqueros enfrentados (Foto 2).



Foto 2

Los pukara fueron considerados por algunos autores como un rasgo de la presencia inkaica pero, en estos últimos años han podido definirse una mayor cantidad de sitios tipo pukara que pertenecen al período de Desarrollos Regionales y se ha definido más acabadamente el término pukara ya que no todos los sitios altos son pukara ni todos los pukara contienen poblados (Ruiz-Albeck-1997).

Período Inkaico

El kollasuyo integra el sector suroriental del Tawantinsuyo; estas conquistas comenzaron en la época del Inka Pachakuti, de cualquier manera se consolidan en el tiempo del Thupac Inka Yupanqui, alrededor de 1430. Es conocida

la importante red vial inkaica que unía las distintas partes de los vastos territorios dominados por el Cuzco. Autores como Alberto Rex González (1980) proponen como una de las causas de la expansión hacia el sur la búsqueda de minerales.

En la Provincia de Jujuy se patentiza la presencia inkaica de distintas maneras: mediante la ocupación de sitios preexistentes pero manteniendo espacios diferenciados dentro del asentamiento (sector este-noreste del poblado-pukara de Rinconada), o bien espacios de control económico y/o político (sitio agrícola de Coctaca- Tampu de Calahoyo) y de legitimación, entendiendo estos últimos como espacios de reafirmación ideológica (santuario del Chañi entre otros).⁴

La expansión de la compleja sociedad inkaica y los mecanismos utilizados para la incorporación de nuevos territorios es una temática que se está estudiando en toda el área andina. En la puna de Jujuy se está examinando la articulación de un sistema político y administrativo impuesto y, también, el sistema de asentamiento local.

En términos generales podemos afirmar que, a pesar de que reconocemos en el altiplano muchos sitios en que los inkas han intervenido, como el caso del poblado-pukara de Rinconada, tenemos todavía más preguntas que respuestas acerca de las relaciones que se establecieron.

De cualquier manera un dato importante es que un tramo principal de la red vial inkaica pasa cerca del sitio de Rinconada. El mismo es conocido desde muy temprano por la famosa carta del Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo quien, en 1566 en una misiva al Rey fechada en La Plata, le indica la manera en que se puede unir Charcas con la entonces Fortaleza de Gaboto.

A pesar de que Matienzo no había recorrido este camino, estaba advertido del mismo por las "entradas" y fundacio

nes de los españoles y seguirá de manera muy ajustada las distancias en leguas, las postas, jornadas y los tampus inkaicos en esa ruta. En la actual Provincia de Jujuy el camino que venía desde Talina (Bolivia) pasaba por el Tampu de Calahoyo, de allí al Tampu de Moreta, de allí al Tampu de Casabindo el Chico y los Tampus grandes de Casabindo, se pasaba luego al Tampu del Llano, al Rincón de las Salinas y de allí al Tampu de Moreno, Tampus de Yerba Buena o Ciénaga Grande y desde este punto se pasa ya por el puerto que lleva a la actual Provincia de Salta.

Desde el Pukara de Rinconada se tiene una alta visibilidad del entorno pero, a su vez, las mesetas o plateau resaltan como formas emblemáticas en el paisaje. En un ambiente de penillanura esta característica es muy importante porque las mesetas se convierten en señales topográficas del área.

La referencia escrita más temprana que involucra hombres y caminos por la zona de la Puna de Jujuy la trae el cronista Juan de Betanzos en 1551; hace mención al Thopa Inka Yupanki y su travesía hasta Copayapu (Copiapó), a su regreso pasa por el actual Casabindo:

...y mandó que se juntasen todos los señores de Chile y Copayapo, y de todos los demás pueblos de esta redondez, e hizo'les parlamento y dijoles la orden que habían de tener de allí en adelante, y en lo que habían de servir y tributar...y viniendo hacia el Cuzco...supo que había de allí a Atacama grandes poblados y tierras arenales y falta de agua...mandó hacer zeques de cuero para que los suyos llevasen agua... E como llegasen a Atacama procuró saberloque por toda aquella tierra había, y por los caminos que de allí salían al Collao... dividió su gente en cuatro partes....mandó que los tres escuadrones destos partiesen....uno por el camino de los llanos de costa a costa de la mar, hasta que llegasen a la Provincia de

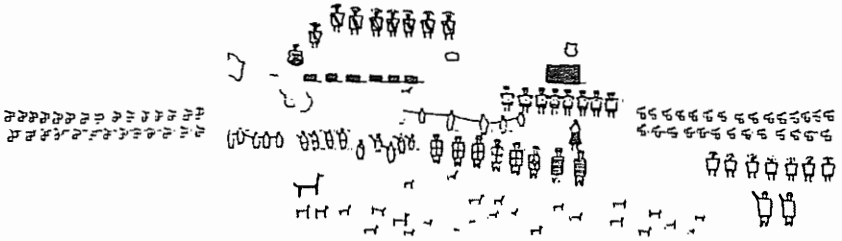
Arequipa, otro que fuese por los Carangas y Aullagas...y otro fuese a salir a Caxa Vindo y de allí viniesen a la Provincia de los Chichas ...hasta entrar en la Provincia del Collao,,, allí esperasen...él partió luego y vino a dar a una Provincia que llaman Llipi...tierra muy pobre en aguas... (Betanzos (1992) [1551]).

Si como afirma Betanzos el propio Inka estuvo al frente de los contingentes, es muy posible que se realizaran en varias oportunidades encuentros y/o ceremonias con las distintas etnias para establecer alianzas, concretar formas de servicio y reciprocidad y eventualmente castigar y/o someter a los grupos que no aceptasen tal dominación.

Tiempo de Encuentros

Si uno de los caminos transitados por el Thopa Inka Yupanqui lo lleva por "*Caxa Vindo*", es de suponer que en territorio de los *casabindo* y *cochinoca* debió establecer los *tampus* de los que nos habla Matienzo y dejar en los asentamientos ya poblados personas leales al Cuzco que, evidentemente en el caso del poblado-pukara de Rinconada, construyeron su espacio en los bordes de la aldea.

El panel con pictografías llamado hoy "Panel Boman" puede ser ilustrativo de un evento que tiene que ver con el paso del Thopa Inka Yupanqui por tierras del altiplano jujeño. (Dibujo 1). En un trabajo anterior se realizó el estudio iconográfico de los motivos que componen el panel llegando a las siguientes conclusiones (Ruiz, en prensa):



Dibujo 1

a) el panel está flanqueado por 56 personajes (28 de cada lado) con unkus en escaques blancos y rojos, los penachos rojos de las cabezas que completan el atuendo identifican la movilidad de estos personajes mirando hacia el centro del panel.

b) en la parte central 8 personajes de unkus con mangas rojas, llevan un adorno tipo bandolera propio de honderos. Sus tocados son ticas o plumas negras sobre un cordón o llauto rojo; en la parte central derecha otros 8 personajes con unkus verdes orlados en rojo, llevan doble vuelta de llauto rojo y negro. 6 borrados personajes están vestidos con unkus negros.

c) en el centro parte inferior 6 personajes con unkus ajedrezados blancos y rojos, dos conservan el llauto rojo, dos el negro y en los otros dos no se reconocen, siguiendo esta hilera de hombres hay 3 con unkus en franjas horizontales rojo y rojo más claro en sus cabezas lucen unos casquetes rojos (uno de los personajes está muy borrado).

d) un grupo muy sugerente lo integran un grupo de 9 hombres con mantos largos rojos y blancos a veces alternados sin tocados, que portan armas como bastones rectos espesados en el extremo; pareciera que están custodiando a unos individuos que son prisioneros de cuerpos rojos atados con una cuerda, las cabezas se han borrado.

Es conocida la distinción que adquiere para el mundo andino la diferenciación de trajes y tocados, los colores y diseños son portadores de prestigio y status, en este caso el diseño en escaques rojo y blanco nos remite a unkus incaikos pero, aún más, eran los colores que usaba el Inka y sus funcionarios cuzqueños: *"(...) los naturales de este reyno heran conocidos en los traxes, porque cada provincia lo traya diferente del otro, y tenían por afrenta traer traxe ageno (...)"*. (Pizarro (1986 [1751])).

La intención de este artículo es demostrar cómo puede ser "leído" un sitio arqueológico muy complejo del cual tenemos aún datos incompletos, pero que intentamos abordarlo con distintas miradas. Contamos para ello con los importantes trabajos que se están realizando en los Andes sobre textilería (Gisbert-1990 y 1994), (Cereceda-1990), (Berenguer-1993), sobre la representación colonial de los inkas (Estensoro-1993), (Iriarte-1993), las reflexiones sobre signos de prestigio y autoridad de inkas y kuracas (Martínez-1995), (Bouysse-Cassagne-1997), las iniciativas de pensar el arte rupestre como vehículos de significación (Gallardo et. al-1990) (Beenguer-1993) (Ruiz-Chorolque-1997) y la relectura de las crónicas del siglo XVI y siglo XVII para los Andes así como la utilización de los diccionarios tempranos de Ludovico Bertonio (1612- aymará) y González Holguin (1608-queshua).

Todo ello nos ha permitido unir fragmentos de la historia del poblado-pukara de Rinconada en la Puna de Jujuy, lo hemos definido dentro del Período de Desarrollos Regionales, por la evidencia del registro arqueológico tanto como por su contexto de chullpas y entierros en alero; el impacto inkaico registrado por la arquitectura diferenciada en un sector del pukara, como por las evidencias de eventos significados en el arte rupestre.

Falta todavía establecer, entre tantos otros, dos temas que resultan sumamente motivantes y un desafío en la investigación:

a) en los documentos coloniales tempranos cuando se habla de indígenas de la puna de Jujuy siempre se habla de *casabindo y cochinoca*; es sabido también la presencia de indígenas *chicha* pero, en la toponimia, quedan vocablos de lengua kunza hablada por los atacameños y topónimos que se relacionan con indígenas uros, por lo que el panorama étnico puneño podría ser más rico de lo que generalmente se piensa

b) y el otro tema es poder determinar los alcances de una influencia Tiwanaku en la zona. Generalmente se ha pensado que el contacto con este importante centro del Lago Titicaca ha tenido una influencia indirecta vía San Pedro de Atacama, pero hay ciertas evidencias que podrían ser sopesadas de modo distinto (Ruiz. ms).

A modo de conclusión:

El área altiplánica jujeña es considerada por algunos autores como una zona arqueológica compleja en lo que se refiere a su estudio, debido al saqueo sistemático de sitios por un lado y registros arqueológicos poco confiables, por otro.

Sin embargo, en la medida en que estemos de acuerdo en que una herramienta para pensar un espacio social es la *lectura y la mirada*, estas metodologías nos desafían a tener *formas de leer y formas de mirar* diversas y distintas, estrategias de investigación que nos permitan aplicar una verdadera *arqueología del paisaje* estableciendo entre otras cosas:

- 1.- densidad de sitios,
- 2.- efectividad de las ocupaciones en el tiempo (ocupación y reocupación),
- 3.- estudios de diferenciación entre sitios y complejidad estructural de los mismos,
- 4.- entender los mecanismos de control de los recursos y las intrincadas redes de intercambio,
- 5.- delimitar los marcadores territoriales,
- 6.- posibilitar la comprensión de los niveles organizacionales políticos y sociales
- 7.- acotar los espacios de dimensión ritual y valor ceremonial.

En fin, la enumeración de posibilidades de investigación es amplia, nos sentimos comprometidos con el hoy de la puna de Jujuy en un momento crucial para los pobladores actuales que están reafirmando sus derechos a la tierra, resignificando su identidad y entrando a un nuevo milenio queriendo saber más de su pasado y de su historia.

Notas

1. Oscilación Sudamericana El Niño. Conocido como Fenómeno de El Niño.
2. En 1990 la cuenca de Pozuelos es Reserva de Biosfera.
3. Uno de los objetivos del Proyecto de Investigación financiado por la UNJu es recoger en una publicación todo el arte rupestre de Rinconada y Casabindo.
4. El hallazgo reciente de momias inkaicas en Salta en los santuarios de altura del Lullaillaco y Qewar confirman esta suerte de geografía sacralizada; en Jujuy faltan aún por explorar otras altas cumbres pero es muy posible que en el volcán

Tuzle, en el Cerro Coyahuima y en el Cerro Granada se hayan realizado ofrendas de este tipo

Bibliografía

- Albeck, Maria Ester (1998). "Aproximaciones al territorio Casabindo" Actas del V Congreso Internacional de Etnohistoria, Jujuy, Argentina.
- Ambrosetti, Juan Bautista (1902). "Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy" Anales de la Sociedad Científica Buenos Aires, Argentina
- Berenguer, José (1993). *Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso Tiwanaku*. Santiago, Chile: Museo de Arte Precolombino.
- Bertonio, Ludovico (1984) [1612]. *Vocabulario de la lengua aymara*. Edición facsimilar. La Paz, Bolivia: C.E.R.E.S.
- Betanzos, Juan de (1992) [1551] *Suma y Narración de los Yngas*. Bolivia: s/d
- Boman, Eric (1908). *Antiquités de Région Andine de la République Argentine et du Desert D'Atacama* París, Francia: Imprimerie Nationale.
- Bouysse Cassagne, Thérèse (1997). "Plumas: signos de identidad, signos de poder entre los inkas". Tomo Homenaje a María Rostoworosky. Lima, Perú: IEP.
- Cereceda, Verónica (1990) *A partir de los colores de un pájaro*. Santiago, Chile: Museo de Arte Precolombino.
- Estensoro, Juan Carlos (1994). "Los incas del Cardenal, las acuarelas de la colección Massimo". *Revista Andina*. 2, 12. Cuzco, Perú: C B C
- Gallardo, F. et al (1990) *Jinetes sagrados en el Desierto de Atacama*. Santiago, Chile: Museo de Arte Precolombino
- Gisbert, Teresa et. Al. (1992) *El arte textil y el mundo andino* Buenos Aires, Argentina: Editorial Tea
- González, Alberto Rex (1992). *Las placas metálicas de los andes del sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Alemania: Verlag von Zabern.
- González Holguin, Diego. (1989) [1608]. *Vocabulario de la lengua general del todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Versión facsimilar. Lima,

Rinconada: Diferentes «lecturas» de un sitio arqueológico en la Puna de Jujuy.

Perú: Universidad Mayor de San Marcos.

Madrazo, Guillermo y Otonello, Marta. (1966). "Tipos de Instalación en la puna y su borde". Monografías N° 1 Olavarría, Argentina.

Martínez José Luis (1995) *Autoridades en los Andes Atributos del Señor*. Lima: PUC

Pizarro, Pedro. (1986) [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* Lima, Perú: Edición G. Lohman Villena. PUC.

Ruiz, Marta. (1998) *Los Inkas. Espacio y Cultura*. Jujuy, Argentina: EDUNJu.

Ruiz, Marta y Albeck, María Ester. (1997). "El fenómeno Pukara visto desde la puna jujeña". Cuadernos N° 9. Universidad Nacional de Jujuy.

Sueta, Juan Manuel et Al. (1979). *Excavaciones arqueológicas en el Pucara de Rinconada. Puna de Jujuy*. Universidad del Salvador. Buenos Aires.